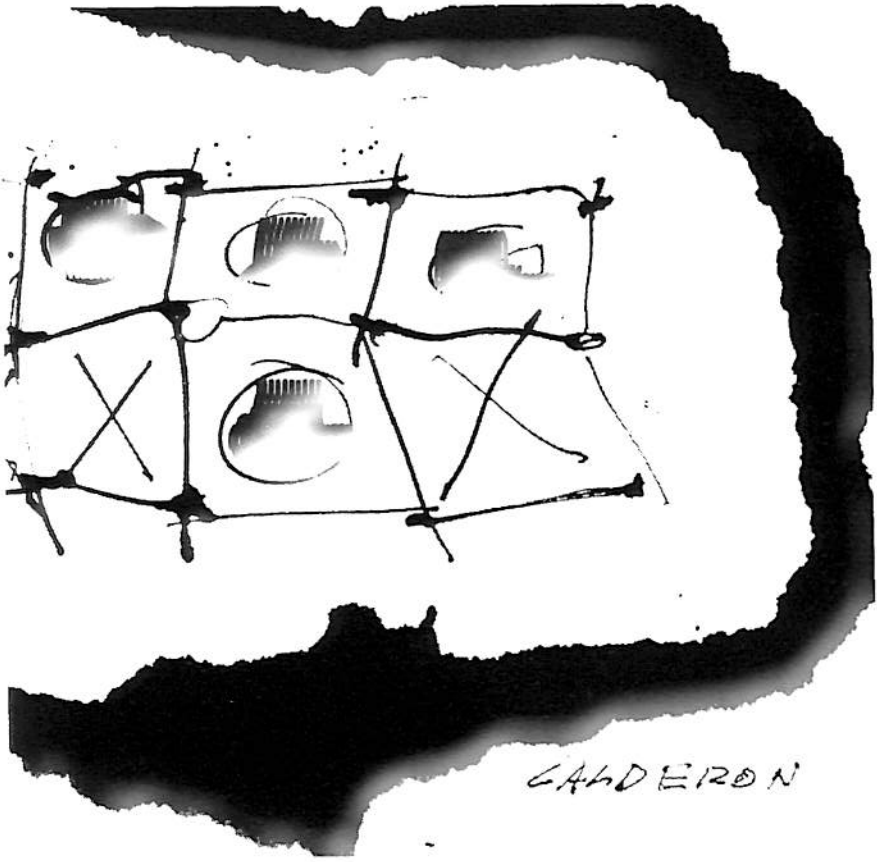


LIBROS



Los dioses son caprichosos, Premio Internacional de Narrativa “Ignacio Manuel Altamirano” 2004 Vidas efímeras que evocan leyendas eternas

Sal como acontece en el cine, una novela nos permite emprender búsquedas imaginarias y personales. Con disimulo, nos identificamos con determinados personajes y en las situaciones que nos ofrece la trama. No en pocas ocasiones rechazamos o aceptamos las circunstancias y personalidades propuestas por el autor, y en consecuencia, escogemos a nuestros personajes consentidos, en tanto que otros, los que trastocan nuestros valores, pueden resultarnos odiosos y despreciables; pero unos y otros, a final de cuentas, resultan necesarios para cumplir con nuestro máximo objetivo: escapar de la realidad y vivir intensamente nuestra fantasía.

Los dioses son caprichosos, de Gabriel Velasco, nos advierte que, en todo momento, estamos sujetos a los azares de la vida y que nada ocurre de manera aislada, ni se encuentra desligado de lo que a los otros les sucede. Por el contrario, nuestras vivencias se conectan con las vivencias de quienes, como nosotros, ejercen su derecho a existir y relacionarse. En este caso la novela, se propone el eslabonamiento de tres mujeres ordinarias pero a la vez inolvidables: Braullia, Juana y la hija de ésta, Luciana.

Me sorprendió mucho la manera en que el autor interpreta la psicología y sensibilidad femeninas, ahora que vivimos la redefinición de los roles de género. Gabriel Velasco logra penetrar en los sentimientos y las reacciones anímicas de sus personajes femeninos.

El texto se estructura en dos partes muy contrastantes por su contenido y forma literaria, de las cuales me entusiasmó mucho la primera, por los súbitos desenlaces y la fuerte personalidad de los personajes masculinos. Supongo he acostumbrado a mi sensibilidad a ocuparse de tramas intensas, relacionadas con la psicología del conflicto, en que la interacción de los temperamentos resulta determinante. En esa primera parte, el autor crea un ambiente predominantemente masculino con reacciones impulsivas, disputas y revanchas muy propias de las sociedades misóginas, hoy tan cuestionadas.

Por el contrario, en la segunda parte la atmósfera es muy distinta por las reacciones subjetivas, sensibles e íntimas donde los personajes, que enfrentan una lucha más bien interna, la cual les lleva a descubrir sus debilidades y umbrales de sus sentimientos, como si se expresara una versión femenina de la vida.

Además del esfuerzo creativo-literario, Gabriel Velasco ofrece un trabajo valioso de difusión de algunos elementos filosóficos, sociológicos y antropológicos de la cultura maya, como su oralidad, textualidad y cosmovisión, lo cual también es digno de mencionarse. En la narración de los mitos mayas se aprecia sensibilidad, belleza expresiva y una forma simple, y profunda a la vez, de dar sentido a la existencia de una comunidad que penetra sutilmente en las cosas del mundo que le rodea. Hay una visión mágica y animista, propia de las familias indígenas y de las sociedades aldeanas, siempre en un contacto íntimo con la naturaleza y, al mismo tiempo, con los sentimientos o, mejor aun, con la reacción emotiva que liga las cosas materiales con el ser profundo.

Tengo la suerte de conocer buena parte de los lugares de la península de Yucatán que se mencionan en la novela y, por ello, me parece muy precisa y fiel la manera en que Velasco se refiere a los sitios como escenarios de vida. Incluso la manera de describir la época es acertada y elocuente, y quienes reparamos en los contrastes con el pasado, encontramos fácilmente puntos de referencia geográficos e históricos.

La psicología de los personajes está muy lograda. Todos tienen temperamentos muy propios de nuestra cultura y son tratados cuidadosamente. Así, Velasco describe escenas y da voz a sujetos con perfiles culturales determinados, que además son consistentes con las edades, clases sociales, actividades y circunstancias de cada uno. Es notable el tratamiento de las condiciones de la orfandad, la transterritorialidad y las relaciones familiares.

En la novela se destacan los múltiples aspectos de la cotidianidad, como el recuerdo, que es vivencia latente y determinante para la existencia de los personajes. De esta forma, *Los dioses son caprichosos* se detiene en algunos momentos que resultan cruciales y paradigmáticos en la vida de las personas, me refiero a aquellos que nos transforman profundamente no sólo ante los ojos de los demás, sino ante nuestra propia conciencia, pues son imborrables e imprimen en cada quien una forma distinta de concebirnos y relacionarnos con las cosas del mundo.

Novelada, la vida social se inventa a diario en la alternancia de las sorpresas y los desaciertos. De los episodios principales destaca el encuentro entre seres antagónicos, a los que Gabriel Velasco propone como centrales en la vida de sus personajes. Y lo más interesante en el desarrollo de la relaciones entre seres antagónicos no es la supremacía de uno sobre otro, sino lo que ésta les genera interiormente; es decir, si la confrontación entre seres opuestos se manifiesta de maneras diversas, lo que intenta aniquilarse en el otro termina

siempre agonizando dentro de quien pretende extinguirlo.

Subyace en la novela el temor experimentado por la presencia y compañía del otro, cuyo lado oscuro desconcierta, aterra y amenaza, por la cual nunca se desea descubrirlo del todo.

Otros pasajes confirman que nunca se está solo y los demás son testigos y cómplices tanto de nuestras torpezas como de las decisiones acertadas. Por ello se pacta con quien no se desea pactar, aunque la culpa resulte finalmente inevitable.

Aunque la alegría festiva nos reúne físicamente con la colectividad, sólo el sufrimiento y el llanto nos acercan a los otros. La intimidad nace del reconocimiento de la fragilidad que nos es común. Al ser vulnerables, el futuro amenazante nos vuelve fetichistas y el destino se presenta como una especulación sobre las cuestiones que permanecerán indeterminadas.

La vida comunitaria relatada por Velasco señala que los planes de unos interfieren frecuentemente con los planes de los otros, incluso cuando la mayoría de las veces no se busque lo mismo. Es por ello que el conflicto, siendo inevitable, forma parte de una convivencia que exige la armonización temporal de visiones distintas. Pero los pactos y acuerdos que se asuman obligadamente, tarde o temprano debilitan valores y deterioran el espíritu gregario, de lo cual resulta imposible sostener de manera indefinida lo que no se es capaz de soportar a uno mismo.

El ejercicio de la libertad constituye un sueño inútil, pues se permanece encadenado a entidades intangibles que no se extinguen y obligan a conductas particulares disimuladas oportunamente.

En esta novela se aprecia un escritor optimista, que ve a la vida como impredecible, pero no siempre fatal, a pesar de que tenga momentos de agobio y conduzca a callejones sin salida. La interacción produce también oportunidades, en la novela de Velasco nada está acabado

o negado para siempre: los giros de la vida son y serán impredecibles para todos. Incluso las existencias más destructivas y destructoras pueden rehacerse de manera insospechada, en contra de lo preconcebido e incluso cuando se hacen reclamos a lo que se tiene por sagrado porque representa aquello en lo que se ha confiado.

Los personajes de la novela confirman que las personas formamos parte de una "sociedad del secreto", en que hay versiones que algunos se reservan por temor o por necesidad de poder. El secreto, personal, familiar o social, forma parte de la cultura y de la naturaleza gregaria del hombre. Las condiciones de secreto, con o sin el deseo de rebasar los límites, son ingredientes constitutivos del drama de la cotidianidad. El prejuicio es una condición real y, la mayoría de las veces, insuperable, debido a muchos de los acontecimientos de la vida son apreciados desde un pasado de dolorosas experiencias.

El tema central de la obra es el amor de pareja en todas sus expresiones, concepciones y dimensiones, desde el recuento de los embustes propios del cortejo, hasta la consumación suprema del acto sexual como iniciación o demostración del grado de especialización alcanzado. De esta suerte, el espacio que el autor concede al amor carnal es amplio, y las experiencias respectivas están narradas cuidadosamente desde el exterior e interior de los personajes que las viven. Ciertamente, la narración desborda cualquier posibilidad de lectura objetiva al presentar el contacto íntimo de los amantes en escenas sugestivas y evocadoras.

Son muchas las estrategias que los personajes emplean para lograr el amor y muchos también los intentos fallidos, quizá porque el amor está marcado por una gran ironía: entre más se pretende lograr el amor del ser amado, más se enamora el amante.

Pero Velasco sugiere asimismo una reflexión sobre las imperfecciones del amor; entre ellas, los celos, la duda o el temor a sufrir, porque el

amor puede ser una fuerza incontenible, capaz de destruir totalmente. "Amar bien supone amar por siempre", escribe Velasco.

Es posible conocer y estar seguro de la intensidad del amor que se siente, pero no de la autenticidad del amor del otro: la duda termina aniquilando la fe y agotando la confianza en el ser amado. Toda relación sentimental sufre embates, y la costumbre y la monotonía hacen declinar la fuerza creadora del amor.

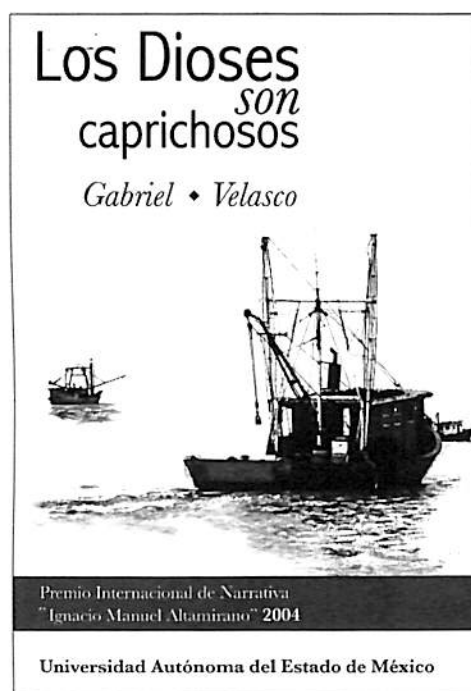
En sus inicios, todo amor es prometedor. Por ello, las promesas que hace Luciana a Tony de recién casados son una contribución ingenua pero estimulante para su relación. Pero el amor también encierra delirios, confusiones y traiciones, como entre Juana y Luciana cuando la evocación del amor atraviesa por el cuerpo de un tercero que, ignorando el fondo de lo que sucede, es acariciado con demencia, pero superficialmente.

La comunicación amorosa es también abordada por Velasco, como cuando hijo y padre pretenden aproximarse sin encontrar el tema o el momento que se los permita, a pesar del fuerte vínculo que los une.

La novela permite entrever la nueva realidad de las relaciones interculturales, en que lo indígena y lo mestizo se ligan con la presencia extranjera. Así se aprecia cuando Luciana inicia la relación con la familia de Tony. Se trata de una nueva identidad que se está gestando en el México actual y que propicia una fusión singular de valores, tradiciones y actitudes, tanto como el abandono de las viejas y rígidas herencias morales.

El final de la novela propone un remanso en una historia familiar llena de contrastes, y un hermoso mensaje de amor por la vida y sus misterios.

Por todo lo anterior, es recomendable la lectura de *Los dioses son caprichosos*, de Gabriel Velasco, a los cuales hay que dejar que decidan el camino a seguir, pero no el sentido que hay que dar a las cosas. **LC**



Los dioses son caprichosos, Premio Internacional de Narrativa "Ignacio Manuel Altamirano" 2004, Gabriel Velasco, Toluca, UAEM, 2005.